

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 6:11-18: “Argumentos finales en el caso de la Cruz”**

¿Tienes las marcas de la cruz?

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 24: Gálatas 6:11-18: “Argumentos finales en el caso de la cruz”

Bien, la semana pasada, vimos una sección de Gálatas que trataba sobre el principio espiritual de sembrar y cosechar y específicamente sobre las diferencias entre sembrar para la carne y sembrar para el Espíritu, y ESTA semana, Pablo comienza sus argumentos finales al concluir su carta a las iglesias de Galacia. Esta última sección del capítulo 6 es el último y apasionado llamado de Pablo a los Gálatas.

Entonces, estaremos en Gálatas, capítulo 6, y leeremos del versículo 11 al 18. Solo estos últimos 8 versículos. Leámoslos juntos.

Gálatas 6:11-18:

[11] *Mira con qué letras tan grandes te escribo de mi propia mano.*

[12] *Los que desean agradar en la carne tratan de obligarlos a que se circunciden, simplemente para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.*

[13] *Porque ni aun los mismos que son circuncidados guardan la ley, pero ellos desean hacerlos circuncidar para gloriarse en la carne de ustedes.*

[14] *Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.*

[15] *Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.*

[16] *Y a los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos y sobre el Israel de Dios.*

[17] *De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.*

[18] *Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.*

Bien, llegamos al final de la carta de Pablo, así que este es su resumen final; aquí es donde subraya el propósito de la carta. Como dije antes, si estuviera en un tribunal, estos serían los argumentos finales de Pablo ante el jurado (por así decirlo) en su caso por la cruz de Jesucristo.

Gálatas 6 Versículo 11:

Y comienza el final de su carta a las iglesias de Galacia con un énfasis cuando en el versículo 11 dice: “*Mira con qué letras tan grandes te escribo de mi puño y letra.*” Ahora bien, algunos han sugerido que escribió eso debido a su mala vista (a la que alude al principio del capítulo 4), pero la interpretación más común de las palabras de Pablo aquí es que estaba llamando deliberadamente la atención sobre lo que estaba a punto de decir, de la misma manera que podríamos usar *todo en mayúsculas* o *negrita* o *subrayado* al escribir un correo electrónico o una carta o lo que sea.

- O ES POSIBLE: (dado que probablemente se lo dictó a un asistente debido a su mala vista, tomó la pluma y escribió PARA SÍ MISMO esta última parte.

- De todos modos, habría firmado la carta de su puño y letra, lo que la habría protegido contra falsificaciones. Pero en cualquier caso, esto fue para mostrar énfasis)

Bien, entonces, ¿qué enfatiza Pablo aquí? Bueno, enfatiza los elementos esenciales del Evangelio.

Gálatas 6 versículo 12:

Y luego, en el versículo 12, hablando de los judaizantes que se habían infiltrado en las iglesias de Galacia y que estaban enseñando una forma de justificación basado en el trabajo de las obras, Pablo dice de ellos *“Son los que quieren agradar en la carne los que os obligan a circuncidaros, y solamente para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo”*.

Recuerden cómo Pablo comenzó toda esta carta y lo que dijo al principio. En Gálatas 1, versículos 6-10, escribió lo siguiente: *Me asombra que tan pronto abandonen a Aquel que los llamó por la gracia de Cristo y se pasen a un evangelio diferente; no es que haya otro, sino que hay algunos que los perturban y quieren distorsionar el evangelio de Cristo. Pero si incluso nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio contrario al que les predicamos, sea anatema. Como ya lo dijimos, ahora lo repito: Si alguien les predica un evangelio contrario al que recibieron, sea anatema. ¿Acaso busco ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo..”* Increíble este fue un lenguaje fuerte. ¡Era una cuestión de vida o muerte espiritual!

Y recuerden, en el capítulo 1 planteó la pregunta sobre a quién intentaban complacer los judaizantes, los falsos maestros. Y la respuesta no podía ser más obvia: no tenían ningún deseo de agradar a Dios. Lo único que impulsaba sus espíritus era su deseo de complacer a la gente.

A los judaizantes, Pablo les dice: «Ustedes que enseñan esta visión totalmente distorsionada del Evangelio lo hacen porque el Evangelio es OFENSIVO para quienes lo escuchan, es ESCANDALOSO, y no quieren ser ofensivos; solo quieren complacer a todos los que los rodean, y ESO es obra de la carne, NO del Espíritu». Luego Pablo continúa diciendo que quieren dar una buena impresión en la carne para no ser perseguidos por la cruz de Cristo.

Y, por cierto, ¿cuál es la ofensa de la cruz? ¿Cuál es el escándalo de la cruz? Bueno, es decir, que todos somos pecadores bajo la justa maldición de la ley de Dios y no podemos salvarnos a nosotros mismos. Cristo cargó con nuestro pecado y nuestra maldición precisamente porque jamás podríamos liberarnos de ellos de ninguna otra manera. Si hubiéramos podido ser perdonados por nuestras propias buenas obras, al ser circuncidados y al guardar las leyes ceremoniales de Moisés, entonces Cristo murió en vano y no habría habido cruz. Cada vez que miramos la cruz, deberíamos poder escuchar a Cristo diciéndonos: «Estoy en esta cruz por ti. Es tu pecado lo que cargo, es tu maldición lo que sufro, es tu deuda lo que pago, es tu muerte lo que muero». Nada en la historia ni en el universo nos rebaja tanto como la cruz. Todos tenemos una visión exagerada de nosotros mismos, especialmente en la autocomplacencia, hasta que llegamos a un lugar llamado Calvario. Y es allí, al pie de la Cruz, donde nos encogemos a nuestro verdadero tamaño. Esa es la ofensa de la Cruz, ese es el escándalo de la Cruz.

Y lo que me sorprende, supongo, es que esto no es solo un asunto de Galacia; es decir, al leer lo que Pablo ha escrito a lo largo de esta carta sobre los falsos maestros que atacaban a la iglesia, nos trasladamos directamente a nuestra propia era moderna con lo que vemos incluso hoy en día con este asunto. La esencia del Evangelio de Cristo ha sido atacada una y otra vez a lo largo de los siglos. No es nada nuevo, el Evangelio SIEMPRE ha tenido que ser defendido. De hecho, el tema de nuestra justificación fue el núcleo mismo de la Reforma del siglo XVI.

Ahora sabemos algo de la iglesia primitiva en el siglo I y de los mártires que sufrieron bajo el cruel gobierno romano. Por ejemplo, el emperador Nerón usó a los cristianos como antorchas humanas para iluminar sus jardines por la noche. El Coliseo se usó para entretener al emperador y a los ciudadanos de Roma, quienes disfrutaban viendo a los cristianos siendo destrozados y devorados vivos por leones (o asesinados por gladiadores). Todo eso forma parte de la historia de la iglesia, pero algo que parecemos olvidar es que durante los primeros años del crecimiento de la iglesia cristiana, no eran los romanos quienes perseguían a los cristianos; inicialmente fueron los líderes religiosos judíos. Y una de las razones por las que los líderes religiosos judíos perseguían tanto a los cristianos es que, al menos desde afuera, parecía que el cristianismo era solo otra secta del judaísmo y los judíos querían corregir eso y asegurarse de que todos supieran que esto NO ERA judaísmo.

Después de su conversión, dondequiera que Pablo iba —en cada aldea, en cada ciudad, en todas partes— era perseguido por las autoridades religiosas judías. Lo golpeaban con palos, lo apedreaban y lo dejaban medio muerto y los creyentes gálatas comprendieron muy bien que si te identificaste con el Evangelio - el mismo que predicó Pablo - y te identificaste con Cristo y con la idea de la justificación por **solo fe** Y no por las obras de la ley, que literalmente arriesgabas tu vida.

Y Pablo dice: "Mira, sé lo que esta gente trama, quieren que sigas las leyes ceremoniales de Moisés, para que no haya ningún problema con los líderes religiosos judíos y para que puedan evitar la persecución que... **YO HE** soportado durante años la persecución que nuestro Señor MISMO soportó." El compromiso (La trama, el engaño) fue este: abrazar y seguir las leyes ceremoniales judías de Moisés y podrás evitar ser perseguido por la cruz de Cristo. **Ese fue el escándalo** ¡LA CRUZ! Esa era la vergüenza que todo cristiano soportaba: si decidía

permanecer a la sombra de la cruz...y Si él eligió asociarse con el escándalo de la cruz, entonces podría esperar sufrir la **humillación** de la cruz.

Gálatas 6 Versículo 13:

Entonces, escucha lo que dice Pablo a continuación en el versículo 13 *“Porque ni aun los mismos que son circuncidados guardan la ley, pero ellos desean hacerlos circuncidar para gloriarse en la carne de ustedes.”*

Está señalando la evidente hipocresía de los judaizantes, que eran CLARAMENTE desobedientes a la ley moral, insistían en la observancia cuidadosa y meticulosa de las leyes ceremoniales de Moisés, no cumplían la ley en absoluto, y no solo eso, sino que Pablo dice que deseaban jactarse en la carne de los gálatas. Es como si dijeran por ejemplo: "¡Oigan! ¡Mírennos! Estos son nuestros conversos, esos cristianos a quienes Pablo estaba alejando de las leyes ceremoniales de Moisés. Pero..."**NOSOTROS** los persuadimos a volver a la verdadera fe y a someterse a la circuncisión.

Querían exhibir a estos creyentes como trofeos ante la comunidad judía, y si leen mucho de Pablo, sabrán que odiaba la jactancia. En 1 Corintios 1:31, *“...El que se gloria, glóriese en el Señor.”* Alardea de lo que ÉL ha hecho. No tenemos nada de qué jactarnos.

Gálatas 6 Versículo 14:

Y luego, en el versículo 14, Pablo continúa diciendo: *“Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.”*

Pablo odiaba la jactancia, pero hizo una excepción: la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Para el mundo incrédulo, la cruz es ofensiva y escandalosa, pero para Pablo, era la mayor fuente de orgullo personal. Cristo y su cruz eran lo único de lo que Pablo podía jactarse.

Para Pablo, la cruz no era algo de lo que escapar; era el objeto de su jactancia. La verdad es que no podemos jactarnos de nosotros mismos y de la cruz al mismo tiempo. Si nos jactamos de nosotros mismos y de nuestra capacidad de salvarnos siendo buenas personas y haciendo el bien, nunca nos jactaremos de la cruz ni de la capacidad de Cristo crucificado para salvarnos. Tenemos que elegir. Solo si nos hemos humillado como pecadores que merecen el infierno, dejaremos de jactarnos de nosotros mismos y correremos a la cruz para salvación, y luego pasaremos el resto de nuestros días jactándonos de la cruz.

Y luego Pablo dice algo interesante cuando dice: “...*por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*”. Me gusta cómo lo expresa. Dice que no solo Cristo fue crucificado, sino que, en realidad, Pablo fue crucificado con Cristo; y no solo él fue crucificado con Cristo, sino que el mundo entero fue crucificado con Cristo, y en esa crucifixión, el mundo murió para Pablo y Pablo murió para el mundo.

Escucha, los judíos adoptaron este concepto de conformidad cultural y religiosa; en otras palabras, no eran personas aisladas que se consideraban lobos solitarios. En el Antiguo Testamento, existía la idea de la comunión de los creyentes en la casa de Dios; había unidad. Cuando Pablo habla en sus cartas, habla de la unión que tenemos con Cristo.

Si eres un creyente auténtico, entonces Cristo está en ti y tú estás en Cristo. ¿Qué significa eso? Significa que, de alguna manera, yo, como cristiano, estoy verdaderamente, REALMENTE relacionado, espiritualmente, con otro ser humano que vivió hace dos mil años: Yo estoy en Cristo y Él está en mí. Jesucristo realmente habita en mí, y no solo estoy relacionado con Jesús por un *pacto*, sino que hay una unión espiritual REAL, REAL entre Cristo y yo.

Por eso celebramos la comunión que tenemos como creyentes, porque si yo estoy en Cristo y tú estás en Cristo, y Cristo está en mí y Cristo está en ti, ¿qué dice eso de nuestra relación? Tenemos un parentesco único, una comunión espiritual especial, que va mucho más allá de la carne y del mundo.

Cuando Jesús fue crucificado ese día a las afueras de Jerusalén, fuimos crucificados CON Él porque Dios tomó nuestra culpa real y nuestros pecados reales y la puso sobre nuestro Salvador para que en su muerte, NOSOTROS muramos. De eso habla Pablo en el capítulo 2 cuando dice: *He sido crucificado con Cristo*" (2:20). Nosotros **también** hemos sido crucificados con Cristo.

Pablo continúa diciendo que el día en que Jesús murió no solo es el día en que murió... sino que es el día en que el mundo murió en él y en cada creyente. Como Pablo explicó en el capítulo 5 sobre las obras de la carne y el fruto del Espíritu, hizo una distinción muy clara entre el Reino de Dios y el mundo. Y aquí Pablo dice que el mundo, la carne y el diablo han sido condenados a muerte por el cristiano. Dice: «El mundo ya no vive para mí... y yo no vivo para este mundo». Nosotros y el mundo nos hemos separado. Cada uno ha sido crucificado para el otro.

Hablamos de estar EN el mundo, pero no ser DEL mundo, y aun así, también usamos términos como "mundano". Así que, si eres una persona mundana, necesitas examinar tu alma, porque si eres mundano, significa que aún amas al mundo y a la carne, y no has permitido que el mundo te crucifique, es una verdad importante.

Gálatas 6 Versículo 15:

Bien, ahora llegamos al punto crucial de la carta en el versículo 15. Allí Pablo dice: *"Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva creación."* Eso es lo que Pablo ha estado diciendo a lo largo de toda esta carta.

Los judaizantes gálatas querían que todo dependiera de la circuncisión y la estricta observancia de la ley mosaica. El cristianismo es algo interior y espiritual. Pero los judaizantes se concentraban solo en lo exterior.

Y Pablo les dice que han perdido el propósito del evangelio. No son salvos por...***circuncisión***;no eres salvo por ***no ser*** circuncidado. En el juicio final, no importará si estás circuncidado o no. Lo que importa es esto: **¿Eres una nueva creación?**

En la primavera de 1989, nací por segunda vez,y en 2 Corintios 5:17: *“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó; he aquí, es hecho nuevo.”*

El objetivo principal de esta carta a los Gálatas es **hacer morir la carne y andar en el Espíritu.**

Si eres verdaderamente cristiano, NO PUEDES serlo sin el poder del Espíritu Santo; a menos que el Espíritu Santo cambie tu disposición, nunca llegarás a Cristo. Nadie llega a Cristo simplemente tomando una decisión, levantando la mano o caminando al altar. Puede que lo hayas experimentado así, pero tu salvación no fue obra tuya.

El renacimiento sólo se produce por el poder de Dios, el Espíritu Santo, quien cambia tu naturaleza de carne a Espíritu. La circuncisión es algo de la carne, una ceremonia externa y visible realizada por hombres; la nueva creación es un nacimiento del Espíritu, es un milagro interno e invisible realizado solo por Dios. En Juan 3:6, Jesús le dijo a Nicodemo: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.*

Por eso Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo, y Pablo retoma ese concepto aquí mismo, en la conclusión de esta carta.

Gálatas 6 Versículo 16:

Bien, ahora en el versículo 16, Pablo reitera un punto que planteó en el capítulo 4, donde comparó a Sara y Agar y explicó quiénes eran los verdaderos descendientes de Abraham. Y lo reitera usando un título interesante: «...*el Israel de Dios*». En el versículo 16 dice: “*Y a todos los que anden según esta regla, paz y misericordia sea con ellos, y con el Israel de Dios*” ¿Quién es el «Israel de Dios»? Bueno, Pablo ya dejó claro que el Israel de Dios no se limita a los judíos circuncidados.

El Israel de Dios es el cuerpo de Cristo, ya sea judío o gentil. Si un judío cree en Cristo, forma parte del Israel de Dios. Si un gentil cree en Cristo, ahora forma parte del Israel de Dios. No importa de que trasfondo sea ese gentil, si es de trasfondo budista, musulmán, vegano, lo que sea—, todo aquel que se ha convertido a Cristo es el Israel de Dios. Todos los que están en Cristo conforman la nueva creación que Dios ha realizado.

Gálatas 6 Versículo 17:

Y ahora Pablo comienza a resumirlo en el versículo 17 donde dice: “*De ahora en adelante nadie me cause problemas, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús*”.

Pablo dice que ya ha tenido suficientes problemas, que podría abrirse la camisa, quitarse el sombrero y decir por ejemplo: «Miren mis heridas, por Dios; miren estas cicatrices. Camino cojeando, hablo con dificultad y no veo bien. Soy como un muerto viviente. Tengo las marcas en mi cuerpo que PRUEBAN que he sufrido por ustedes y por el Evangelio, así que, por favor, basta, basta; dejemos de decir estas cosas que no tienen sentido». Y cuando señala las marcas en su cuerpo, es casi como si Pablo estuviera diciendo que las cicatrices que lleva de toda la persecución que ha sufrido son las VERDADERAS marcas de un VERDADERO creyente; no la circuncisión. Llevaba las heridas en su cuerpo que lo designaban como un verdadero esclavo, un fiel seguidor de Jesucristo.

Gálatas 6 Versículo 18:

Finalmente, Pablo termina con la conclusión más contundente de todas sus cartas: en el versículo 18, dice: *“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.”*

Pablo comenzó esta carta de forma abrupta y algo brusca, expresando su asombro por la rapidez con la que los gálatas se estaban alejando del Dios que los había llamado en la gracia de Cristo. Es decir, toda la carta está dedicada al tema de la gracia de Dios, su favor inmerecido hacia los pecadores y aquí la termina con un tono similar. Simplemente quiere que todos, incluido él mismo, terminen con toda esta insensatez y necesidad de estos falsos maestros.

Así que, en conclusión, podemos decir que la auténtica característica del Evangelio es la Gracia de nuestro Señor Jesucristo y la auténtica característica del predicador del Evangelio son “las marcas de Jesús en él” y esto es así para todos nosotros como pueblo de Dios. Pablo llevaba las marcas de Jesús en su cuerpo y la gracia de Jesús en su espíritu y quería que los gálatas, y todos nosotros, por extensión, tuviéramos lo mismo, ¿Por qué? Porque éramos sus hermanos en la familia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo y el mensaje de la carta de Pablo a los creyentes gálatas (y de nuevo, a nosotros) es que, porque hemos confiado en Cristo para salvarnos, él nos ha liberado. ¿Amén?

Bueno, eso es todo por nuestro análisis de la carta de Pablo a los Gálatas. La hemos estado estudiando durante los últimos meses y la semana que viene, comenzaremos un nuevo libro Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien desees que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley**

Calvary Chapel, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.